

## **Respuesta al comentario de Belén Arado en relación al artículo**

### **"El Sordo, persona con discapacidad".**

Carlos Sánchez

Estimada amiga:

Me complace mucho que alguien comparta los puntos centrales de mis planteamientos relativos a la educación de los sordos, y mucho más cuando ese alguien se identifica como una "sorda poslocutiva". Se acepta que las personas sordas poslocutivas perdieron la audición después de haber aprendido a hablar. El problema está en lo que se entiende por "aprender a hablar". Un niño de cinco años "sabe hablar" indudablemente, porque según Chomsky, ya adquirió las reglas esenciales de su primera lengua, ya internalizó la sintaxis de esa lengua. Pero le falta mucho por incorporar para llegar a ser un hablante plenamente competente, porque le falta la información que llega por la vía de la lengua a todos los oyentes, por lo menos hasta bien iniciada la adolescencia, y que contribuye de manera decisiva con el desarrollo cognoscitivo.

Un aspecto esencial del tema no tiene entonces que ver con la edad en la que la persona dejó de oír. Lo esencial es si ese sordo poslocutivo pudo o no desarrollar normalmente el lenguaje y la inteligencia, aprovechando la audición para procesar la información que llega por la vía de la lengua oral. Porque no todos los sordos poslocutivos pueden alcanzar un nivel normal, óptimo, en el desarrollo de su lenguaje y de su inteligencia. Entonces, lo que debe considerarse es si la persona en cuestión pudo o no desarrollar normalmente el lenguaje y enriquecer su pensamiento, antes de perder la audición.

Es preciso reconocer que los sordos poslocutivos son una minoría, y que la gran mayoría de las personas sordas son sordos prelocutivos, es decir, que no pudieron hacer uso de la lengua oral para desarrollar normalmente el lenguaje y la inteligencia. A estos sordos que, repito, constituyen la gran mayoría de los niños sordos, les hace falta una lengua de señas para poder desarrollar normalmente el lenguaje y el pensamiento. No es que les haga falta como un medio de comunicación más o menos cómodo. No, les hace falta desesperadamente, inevitablemente, como el oxígeno a los órganos del cuerpo. Una lengua natural es el oxígeno del órgano del lenguaje. Al no disponer de esa lengua en las mismas condiciones en que el niño oyente dispone de una lengua oral, los niños sordos están condenados a presentar severas carencias de lenguaje y serias limitaciones intelectuales.

No puedo menos que compartir tus apreciaciones cuando dices que "el problema está en el entorno que no le proporciona el lenguaje al niño Sordo". Y a este respecto estoy de acuerdo con lo dicho por la OMS en 1980: "La discapacidad existe en la medida que el entorno lo permita".

La propuesta bilingüe adoptada por el Ministerio de Educación Nacional en Venezuela en 1987, de la cual fui el autor y principal propulsor, junto con el querido maestro Carlos Pérez, tuvo y tiene bases muy solidas. Y si fracasó fue precisamente porque no se pudo conformar un entorno de lenguaje de señas. Los maestros no aprendieron la lengua de señas natural de los sordos y no pasaron de usar un español signado. Así, tú tienes razón cuando dices que los niños no tuvieron (y no tienen aún) la oportunidad de "acceder a una lengua que les permita desarrollarse e interactuar como seres humanos".

Pero no fue la improvisación lo que nos motivó a echar a andar el modelo sin más dilaciones. La tarea de "preparar a los docentes para que dominaran la verdadera lengua de señas y no utilizaran la variedad de mezclas arbitrarias que se usan ahora y que nadie, ni siquiera los sordos las entienden pero las llaman lengua de señas", era impracticable, y lo que es peor, lo sigue siendo! Es impracticable porque ninguna institución de formación de maestros estuvo dispuesta a asumir esa responsabilidad. Y lo que es peor, tampoco ahora contamos con ninguna institución, universitaria o no, que quiera asumirla.

Pero no tuvimos en cuenta algo que ahora nos impacta: los sordos adultos no son plenamente competentes en la lengua de señas, sino que hablan lo que tú llamas un pidgin que no cumple las funciones de una lengua natural. Los propios sordos ignoran la diferencia entre una lengua natural y los varios sistemas intermedios que no son tales. Y fueron esos sordos semilingües, con carencias de lenguaje y limitaciones cognitivas los que utilizamos como modelos lingüísticos en las escuelas. No había otra opción, y todavía no la hay!

No es posible "hacer concientes" a los sordos de que deben hablar su lengua natural, porque no tienen los elementos cognitivos requeridos para entender el problema, y porque eso no se puede lograr de un día para el otro. Son muchos los sordos que sí establecen la diferencia entre la lengua de señas natural ("hablar corto", dicen) del español signado ("hablar largo", dicen porque usan partículas propias de la lengua oral que no existen como tales en la lengua de señas natural). Pero lamentablemente piensan que el español signado es más completo que su lengua nativa, y deforman la sintaxis de la lengua de señas como si fuera lo más apropiado. Y en realidad poco o nada entienden de las muchas cosas que debieran aprender a través de la lengua.

No es tarea de los lingüistas la defensa y promoción de la lengua de señas, sino que es tarea de los sordos y de quienes nos hemos comprometido con su causa. Es tarea de todos garantizar que los niños sordos tengan la oportunidad de acceder al lenguaje desde la más temprana edad. Y eso no es entendido por casi nadie. Se sigue planteando que el objetivo principal de la educación de los sordos es que aprendan español oral o escrito para comunicarse con los oyentes, y no debe ser así. El principal objetivo de la escuela de sordos es el de garantizar al niño el acceso al lenguaje. Espero que tu, al igual que los sordos que han desarrollado normalmente su lenguaje y su inteligencia a partir de la lengua oral, sean concientes de esto, y no se pongan como ejemplos a ser seguidos por todos los demás sordos, que no tienen esa oportunidad. Y es de esperar que, concientes de ello, pongan su capacidad como hablantes

fluidos de la lengua de señas natural, para contribuir con la formación de los niños sordos.

Para finalizar, estimada Belén, debo decirte que todo lo que tú dices en tu comentario, parece quedar en entredicho con lo que expresas en el último párrafo. Ya Alejandro Oviedo, en la reseña que hace de tu libro, hace notar esa insalvable contradicción. Yo creo que tú, como todos los sordos "oralizados" siguen pagando la cuota de rescate que les hicieron pagar sus maestros oralistas, haciéndoles creer que fue gracias a ellos que pudieron alcanzar un nivel determinado de dominio de la lengua oral. Es hora de que descorras el velo que te impide ver la verdad: todos los sordos "oralizados" exitosamente lo fueron porque pudieron aprovechar la lengua oral para desarrollar el lenguaje y la inteligencia, y eso hubiera sucedido independientemente de las torturas a que fueron sometidos en el intento de "rehabilitarlos". Este es un tema de la mayor importancia, porque el mito de los sordos "exitosos" es muy perjudicial para la inmensa mayoría de los sordos, que no pueden acceder a la lengua oral, ni en su registro hablado ni en su registro escrito.

Recibe un fuerte y solidario abrazo, y espero que más allá de lo "enrollado" que por momentos pueda parecerte, podamos anudar un dialogo productivo, en pro del desarrollo de la comunidad sorda y de la emancipación de sus miembros de la prepotencia "oyentista". Personas como tú no abundan, con un óptimo desarrollo del lenguaje y de la inteligencia, y al mismo tiempo hablantes competentes de lengua de señas, y esas personas serian de enorme utilidad en la educación que reclamamos para los niños sordos.

Carlos Sánchez  
Venezuela. Agosto de 2011.